


Érase una vez una niña
que tenía las lágrimas
más grandes del mundo.

Una de sus lágrimas
era suficiente para llenar
un vaso de agua.

Cuando era bebé y lloraba
su cuna y su ropa se empapaban,
entonces la mamá la sacaba al jardín.





Con un solo llanto,
la niña regaba todas las plantas
y las flores de su patio florecían
más grandes que todas
las demás del barrio.





A medida que creció sus lágrimas también se hicieron más grandes.

Llegó un momento en que cada vez que lloraba su casa se inundaba; los muebles de su cuarto flotaban a su alrededor, sus juguetes salían nadando por las ventanas.

Se mojaban las cortinas.
Se anegaban las gavetas.

